



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI
Nº 09
09.01.2022

DOMINGO. EL BAUTISMO DEL SEÑOR

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 42, 1-4. 6-7)
Salmo Responsorial	Salmo 28 (Sal 28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10)
2ª Lectura	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 10, 34-38)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 3, 15-16. 21-22):

En aquel tiempo, el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

“Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego”.

Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre Él con apariencia corporal semejante a una paloma, y vino una voz del cielo:

“Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco”.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

... «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».



Con la fiesta del Bautismo de Jesús cerramos el tiempo litúrgico de Navidad (color blanco) y damos paso al tiempo ordinario (color verde).

La Santísima Trinidad se hace presente en el Bautismo de Jesús:

- * Dios Padre que nos hace saber que Jesús es su Hijo muy amado.
- * Dios Hijo, Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre, nuestro Salvador.
- * Dios Espíritu Santo, que aparece en forma de paloma.

El Espíritu Santo, tomando la forma de paloma, nos anuncia la Gracia y Misericordia que Jesús derramó sobre nuestras cabezas el día de nuestro bautismo y a lo largo de nuestras vidas, si le dejamos.

La causa de la celebración de 'El Concilio de Jerusalén'

El libro de los Hechos de los Apóstoles lo describe así:

«Unos que bajaron de Judea (se refiere a que bajaron a Antioquía de Siria, donde estaban Pablo y Bernabé) se pusieron a enseñar a los hermanos que, **si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse**. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia.» (Hch 15, 1-2) [...] «Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo: **“Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés”**. Los apóstoles y presbíteros se reunieron a examinar el asunto.» (Hch 15, 4-6).

El 'Concilio de Jerusalén' y la controversia de Antioquía

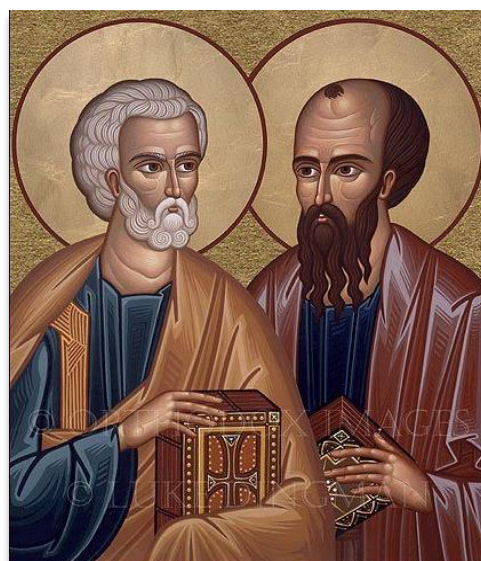
El Papa Benedicto XVI, en la Audiencia General del 1 de octubre de 2008, impartió una catequesis sobre 'El Concilio de Jerusalén' y la controversia de Antioquía, con una especial atención al papel jugado por los apóstoles san Pedro y san Pablo.

Extractamos seguidamente su catequesis:

«Todo concilio y sínodo de la Iglesia es **"acontecimiento del Espíritu"** y reúne en su realización las solicitudes de todo el pueblo de Dios. Por eso san Lucas, al informarnos sobre el primer Concilio de la Iglesia, que tuvo lugar en Jerusalén, introduce así la carta que los Apóstoles enviaron en esta circunstancia a las comunidades cristianas de la diáspora: **"Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros..."** (Hch 15, 28). El Espíritu, que actúa en toda la Iglesia, conduce de la mano a los Apóstoles a la hora de tomar nuevos caminos para realizar sus proyectos: Él es el artífice principal de la edificación de la Iglesia.»

«Y, sin embargo, la asamblea de Jerusalén tuvo lugar en un momento de no poca tensión dentro de la comunidad de los orígenes. Se trataba de responder a la pregunta de si era indispensable exigir a los paganos que se estaban convirtiendo a Jesucristo la circuncisión o si era lícito dejarlos libres de la Ley mosaica, es decir, de la observancia de las normas necesarias para ser hombres justos, obedientes a la Ley y, sobre todo, libres de las normas relativas a las purificaciones rituales, los alimentos puros e impuros y el sábado.»

«A la asamblea de Jerusalén se refiere también san Pablo en la carta a los Gálatas (Ga 2, 1-10): tras catorce años de su encuentro con el Resucitado en Damasco —estamos en la segunda mitad de la década del 40 d.C.—, Pablo parte con Bernabé desde Antioquía de Siria y se hace acompañar de Tito, su fiel colaborador que, aun siendo de origen griego, no había sido obligado a hacerse circuncidar cuando entró en la Iglesia. En esta ocasión, san Pablo expuso a los Doce, definidos como las personas más relevantes, su evangelio de libertad de la Ley (cf. Ga 2, 6). A la luz del encuentro con Cristo resucitado, él había comprendido que, en el momento del paso al evangelio de Jesucristo, a los paganos ya no les eran necesarias la circuncisión, las leyes sobre el alimento y sobre el sábado, como muestra de justicia: Cristo es nuestra justicia y **"justo"** es todo lo que es conforme a Él. No son necesarios otros signos para ser justos.»



Chiara me envió a un centro de ayuda para la vida. Se me había encargado abrir una casa de acogida para madres solteras y jóvenes embarazadas con riesgo de abortar por miedo o por dificultad. Allí las podríamos acoger. Enseguida empecé a recoger gritos de dolor. Era el grito de mujeres que habían abortado y que me decían: «¿Sabes? Hoy tendría un hijo de ocho años, pero lo llevé a matar».

Por las noches llegaba a casa y me ponía delante de Jesús, en el sagrario, y le entregaba todo ese dolor que llevaba de las mujeres. Una de esas noches, empecé a escuchar en mi corazón: «**Michela, si hoy existes tú, es porque tu madre dijo sí a la vida**». Os tengo que decir que cuando se experimenta la misericordia de Dios, la primera cosa que se aprende es a no juzgar. Y yo no tenía ningún derecho de juzgar a mi madre. Porque si una madre llega a abandonar a un hijo es porque hay un gran dolor.



En ese momento comenzó a despertar en mi interior la necesidad de buscar a mi madre, no para juzgarla ni regañarla, sino para darle las gracias por mi vida. Después de las investigaciones pertinentes localicé a mi madre. Comenzamos a telefonarnos, y un día me sugirió conocernos personalmente. La fecha concertada fue el 2 de junio de 2004. Esa misma mañana partí hacia la ciudad donde ella vivía para encontrarme con ella, como habíamos quedado.

Yo iba sola y en ese viaje había dos partes dentro de mí. Una parte era esa parte humana que se sentía entusiasmada por poder decirle por fin a alguien «mamá». Pero había otra parte más racional que me decía: «Michela, no sabes qué puedes encontrar allá». Mi error fue que en aquella duda venció la parte más humana. Pero el hombre propone y Dios dispone, porque pocos minutos después de encontrarnos, con una mirada que yo no le deseo ni a mi peor enemigo, mi madre me dijo: «Tú para mí no has existido nunca, no has existido hasta ahora, no existes hoy. Sal de mi vida». Yo no sé qué siente una madre cuando un hijo dice no a su amor, pero les puedo decir lo que siente un hijo cuando una madre le dice no a su amor...

Fue un gran dolor. Regresé a Roma, cogí a Chiara y sujetándola contra un muro le dije: «Pero ¿yo qué le hecho de malo a Jesús? Trabajo para Él, ¿por qué no me puede ayudar?». A mi pregunta de por qué Jesús me trata así, Chiara me contestó: «¿Sabes, Michela? Santa Teresa de Ávila le preguntó lo mismo a Jesús, y Jesús le dijo que así trataba Él a sus amigos». Ya sabéis lo que Santa Teresa le respondió a Jesús: «Ahora entiendo por qué tienes tan pocos».

Era una situación dolorosa, de la que era difícil salir, por lo que entonces Chiara me propuso unos días de vacaciones. Yo pensé: «Estupendo, me iré a la playa y tomaré el sol», pero Chiara ya había pensado en todo: «Hay un lugar al que puedes ir. Es un pueblo en Bosnia que se llama Medjugorje. Cógete unas vacaciones y vete allí». Yo le dije a Chiara: «A Medjugorje yo no voy, Chiara. Mejor me pagas las vacaciones en Croacia, que está muy cerca y tiene un mar estupendo. Ya cuando esté allí, un día me acerco a Medjugorje. Pero yo no me voy a meter entre las colinas, las piedras y el calor. Eso no son vacaciones». Chiara me respondió: «Te recuerdo que hiciste un voto de pobreza y otro de obediencia. Elige por cuál de los dos quieres ir a Medjugorje». Así que elegí el de la obediencia, y voluntariamente vine a Medjugorje.

Llegué a Medjugorje ¡Me daban una pena los peregrinos! Porque yo pensaba que estaba allí porque me habían obligado, pero no entendía por qué ellos no iban al mar, pudiendo hacerlo. En fin, los primeros diez días fueron un desastre. Yo no quise saber nada de peregrinos, ni del fenómeno de Medjugorje, ni de nada. El día decimoprimer, estaba tras la explanada, cerca de la carpa verde. Estaba tumbada en mi toalla, tomando el sol. En serio, pasaba de todo. Y ahí tirada me vio Marija, una de las videntes. No nos conocíamos de nada, pero a ella le llamó la atención, no sé si verme tumbada tomando el sol, o mi toalla verde chillona. Se acercó a mí y me dijo: «Hola, ¿qué haces?». «Estoy esperando a que comience la Misa». Entonces Marija, sin más, con toda la naturalidad, me dijo: «Vente mañana conmigo a una aparición».

¡Imagínate! Era ridículo. Tanto que me dio la risa y le contesté: «Mira, va a ser mejor que la Virgen María venga a mí, porque yo de aquí no me muevo». Marija me miró un poco sorprendida, en silencio. Al cabo de unos segundos, cuando se me quitó la sonrisa de la cara, me dijo: «Tú vente mañana».



DIOS EXISTE (9) EL Principio Antrópico (4) – LA LUZ

¡A ese increíble regalo de Dios!... Einstein lo llamó la “Sombra de Dios”. y jamás perdió su fascinación ante la LUZ: la miró toda su vida con embeleso. Ciertamente hay otra LUZ, que es la Segunda Persona de la Trinidad, el Hijo de Dios, Jesús, que, al encarnarse como hombre, declaró repetidas veces **ser Él la LUZ verdadera**, es decir luz divina, espiritual, que alumbra a todo hombre para que no ande en tinieblas, es decir falto de auténtica Vida, sin saber cuál es su destino, ni el sentido de su vida.



Los científicos se vuelven poetas en presencia del primer espectrograma, llamado Arco Iris, y también cuando captan el tenue guiño de aquella lejana galaxia, cuya luz tarda 6.000 millones de años en llegar hasta el Hubble, y ahora su sustituto el telescopio espacial James Webb. Porque también la luz nació en el Big Bang: fue creada. Nació con el signo de servicio, que no perderá, hasta el final del Universo.

La ciencia nos dice que la radiación llamada luz no abarca más que una estrecha sección de las radiaciones electromagnéticas, las cuales van desde unas longitudes de onda infinitesimales hasta las ondas largas de la radiofonía con unas longitudes de onda de hasta miles de metros. Las radiaciones luminosas visibles se quedan estrujadas en una estrecha franja que van desde las ondas de luz violeta, (400 millonésimas de mm.) hasta las de la luz roja (740 millonésimas de mm.). Solo las radiaciones comprendidas en esa pequeñísima franja causan una sensación visual. La mezcla de todos los colores comprendidos entre el rojo y el violeta, nos da la sensación de luminosidad blanca, a la que llamamos simplemente LUZ.

Si se coloca un termómetro en la región por debajo del rojo la columna de mercurio sube, y si se ponen ciertas sales por encima del violeta, se vuelven fosforescentes; es decir en esas dos zonas también hay radiaciones. Dijo el gran astrofísico Sir James Jeans: En la vasta escala de radiaciones que nos son conocidas, solo una pequeña parte entre 10.000 millones de millones puede ser percibida por nuestros ojos... El hecho de que nuestra visión quede así reducida a una franja tan pequeña sirve de criba o filtro de nuestras percepciones. Nuestra retina es sensible solamente a una pequeña parte de cuanto le llega; y ésta es la precisa porción de radiación que la retina envía al cerebro para su debida atención.

Estamos ante un caso concreto de finalidad, de intencionalidad: la correlación entre una clase de radiaciones electromagnéticas y la receptividad de nuestro órgano de visión. Si los materialistas evolucionistas han afirmado que el acaso y la selección natural han construido ese milagroso complejo órgano visual, que es el ojo, tendrían ahora que explicarnos cómo esa casualidad milagrosa trabajaba ya que en ella no hay ni propósito, ni conciencia, sólo azar. Tenemos que agradecer a ALGUIEN, que haya excluido de nuestra percepción a la inmensa mayoría de esos 10.000 millones de millones de radiaciones, puesto que... si resonasen en nuestro cerebro todas esas vibraciones del universo, ¡Imaginarse que inaguantable manicomio!

El milagro de la luz y el privilegio de verla no pueden ser el regalo de un mito ciego llamado acaso, sino de un potente amor, también ciego a nuestros desamores, que llamamos Dios. Y es que, si la luz abarca el cosmos entero, la visión está reservada a los vivientes y a su vez su interpretación y aprovechamiento pleno solo compete a los poseedores de otra luz interior que se llama inteligencia. Si la luz viaja a casi 300.000 km por segundo en el vacío, he aquí que apenas se canaliza por nuestra red nerviosa de visión, frenará su marcha hasta los 33 m/s. Los nervios ópticos que la conducen al cerebro están programados exclusivamente para servir a la luz y a su visión, no se prestan a ninguna tarea más. Si todo esto no nos indica intencionalidad, es que nos hemos vuelto ciegos a la luz. Constatamos una evolución ascendente en la creación, pero no una evolución autopropulsada y ciega, sino una evolución intencionada, programada y teledirigida por el autor también de esas dos maravillas llamadas luz y visión, y que iba a desembocar en el hombre.